

# Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura

Luis Bernardo Yepes Osorio



# Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura

Luis Bernardo Yepes

Consideraciones políticas en torno  
a la biblioteca pública y la lectura





027.4 Yepes Osorio, Luis Bernardo  
Y47c Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura. Luis Bernardo Yepes Osorio. Colombia. Comfenalco Antioquia, 2007. 54 p. (Colección Biblioteca Pública Vital, 8) ISBN 978-958-98337-2-8  
I. BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y POLÍTICA  
II. LECTURA Y POLÍTICA  
III. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

YEPES OSORIO, Luis Bernardo

Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura  
Medellín, 2007. 54 pp.  
Colección Biblioteca Pública Vital, 8

@Luis Bernardo Yepes Osorio

©Comfenalco Antioquia

Primera edición: Medellín, septiembre de 2007 Tiraje: 1.000 ejemplares  
ISBN 978-958-98337-2-8

**Edición:** Edilda Muñoz C.

**Ilustración de carátula:** María Luisa Eslava Gallo.

**Diseño y diagramación:** Litomag

**Preprensa e impresión:** Todo Gráficas Ltda.

**Fondo Editorial Comfenalco Antioquia**

Carrera 50 N° 53-43.

Teléfono 510 84 94

Medellín – Colombia

Departamento de Relaciones Corporativas

Se autoriza la reproducción total o parcial siempre y cuando se cite la fuente.

Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*

## Contenido

<b>Participación política o lectura a la intemperie .....</b>	<b>9</b>
La lectura.....	9
La promoción de la lectura .....	9
Camino a la cuarta fase.....	10
Desidia política .....	11
La lectura: del placer a lo político .....	12
Participación política: la clave (Colombia en el pasado, un mal ejemplo) .....	15
Consideraciones alrededor de una política pública.....	17
Camino hacia la legitimización .....	21
<b>Promoción de la lectura y democracia.....</b>	<b>23</b>
Entre la ingenuidad y la astucia.....	23
La felicidad .....	25
El ámbito de la promoción de la lectura.....	26
Compromiso político de la promoción de la lectura.....	27
Luchar por erigir democracia .....	27
<b>El Estado y la gestión de la biblioteca pública: una lección elemental en pocas líneas .....</b>	<b>31</b>
El pacto social .....	33

Desdoblamiento del Estado: un ejemplo.....	34
Razón de ser de las bibliotecas.....	36
Trazo final.....	37

**Lema y misión social para la biblioteca pública en América**

<b>Latina</b> .....	39
El bibliotecario.....	39
Una realidad.....	41
La biblioteca pública.....	42
La biblioteca pública en el mundo .....	43
La biblioteca pública en América Latina .....	45
La biblioteca pública en Colombia.....	47
A qué le debe apostar la biblioteca pública.....	50
Lema y misión social.....	53

## Participación política o lectura a la intemperie

### La lectura

**L**a lectura es un acto que muchos pretenden emplazar socialmente y que, para beneplácito de sus promotores, cuenta con muchos defensores y variadas justificaciones desde lo pedagógico, lo cultural y lo político. El presente ensayo es un acercamiento al asunto político.

### La promoción de la lectura

La promoción de la lectura busca la creación de un caldo de cultivo propicio para que los habitantes de un entorno geográfico determinado se hagan, irremediablemente, lectores. Esto implica la adopción de unas actitudes y aptitudes singulares por parte de educadores, bibliotecarios y todos aquellos orientadores que en un momento dado se hacen responsables directos de la formación lectora de los individuos en una sociedad determinada. Se requiere, por tanto, un equipamiento específico de los entornos habitables: región, país, ciudad, municipio, vereda, barrio, hogar, escuela, colegio, universidad, empresa. Es decir, los espacios citados deben estar dotados con recursos financieros, personal, bi

bliotecas, libros y tecnología. En palabras de Alfredo Ghiso,<sup>1</sup> sería algo así como "darles confianza a estos ambientes".

Por fortuna, la promoción de la lectura, como acción social, cada vez tiene más militantes que van en procura de la creación de estos ambientes. Los militantes desarrollan sus acciones desde distintas disciplinas y espacios; en su peregrinar, si es su voluntad, se podrán ver precisados a enfrentar diversas fases.

### **Camino a la cuarta fase**

Considero que una primera fase de la promoción de la lectura en América Latina, desde una concepción no académica, nos enfrentó con la alternativa de desarrollar propuestas lúdicas, es decir, mostrar la lectura como un "placer", con tantas posibilidades de ser disfrutada como otras alternativas de esparcimiento que brinda el entorno. Como resultado se puede ver en muchos lugares de la región un sinnúmero de acciones de promoción y animación a la lectura; muchas de ellas, a decir verdad, dejan una estela de duda en relación con el logro de su cometido.

En un segundo momento, los denominados promotores de lectura hemos visto la necesidad de reflexionar sobre nuestro objeto de estudio, sobre los conceptos que tocan con esta disciplina y sobre las acciones que se adelantan en disímiles espacios y diversas circunstancias. Como resultado de este ejercicio tenemos múltiples publicaciones y algunas investigaciones.

---

<sup>1</sup> Alfredo Ghiso. *Contextos de lectura, lectura de contextos*. Ponencia presentada al Encuentro Regional por unas Políticas de Lectura para la Infancia y la juventud. Asolectura Instituto Colombiano Bienestar Familiar, Barranquilla, mayo 30-31 de 2002.

En la actualidad enfrentamos una tercera fase que nos pone en el umbral de la cuarta —aquella que considero fundamental para el desarrollo de la promoción de la lectura—. Ahora se entiende la importancia de articular estas acciones con un entorno inmediato, acoplarlas con otras similares y proveernos de recursos institucionales, interinstitucionales e internacionales por medio de la presentación de proyectos. En relación con este aspecto, se cuenta con experiencias palpables en nuestro medio, y han surgido instituciones, inclusive algunas multinacionales, que buscan un boom comercial, o evadir impuestos, o lavar su conciencia, o devolver monedas de lo usufructuado por décadas, o simplemente ayudar. Para ello emplean apoyos económicos destinados a quijotescas acciones organizadas, la mayoría de las veces, por promotores culturales o bibliotecarios ruidosos.

Trascender esas etapas, sin desecharlas en su totalidad, cruzar el umbral y adentrarnos en una situación que derrote la mendicidad, es un ideal sano. Eso persigue la cuarta fase, sin duda la del trabajo político, la actitud política, la formación política, las propuestas políticas, la de encontrarle el sentido político a la lectura.

### **Desidia política**

En ese sentido se le debe dar un giro a nuestro hacer. A propósito de ello, haciendo alusión al individuo suramericano, Fernando González manifestaba que teníamos complejo de hijo de puta.<sup>2</sup> Según este filósofo, hijo de puta es aquél que se avergüenza de lo suyo. Él sostenía que los habitantes de este lado del mundo sentíamos vergüenza porque estábamos obligados por el coloniaje político, racial y literario, a simular, a leer y a vestirnos con ropas ajenas. Yo agregó que ese coloniaje no es exógeno únicamente. Considero que estamos también colonizados polí-

---

<sup>2</sup> Fernando González. *Los negroides*, Bedout, Medellín, 1936.

ticamente por conciudadanos nuestros (si así pudiera llamárseles), que sacan partido de nuestra condición de ingenuos, perezosos y anestesiados "hijos de puta".

Esa inercia, que parece legendaria, es una tradición producto de unas leyes que, al decir del académico y excandidato presidencial Carlos Gaviria, "se han hecho sin preguntarnos nada". Por eso a él le parece acertado que se opte por una democracia participativa, con la intención de que "participando en la elaboración de las normas [los latinoamericanos] nos comprometamos con su cumplimiento".<sup>3</sup>

Pienso que es atinado el anhelo del profesor Gaviria, pues de esta manera podremos alcanzar la hermosa utopía de Rousseau, cuando planteaba que uno sólo debía aceptar las leyes que contribuyera a crear.

### **La lectura: del placer a lo político**

A decir verdad, cierto romanticismo tiene envuelta y casi adormecida la promoción de la lectura en nuestro medio. El discurso fundamentado únicamente en el placer por el placer, le resta fuerza, presencia social y la hace una herramienta poco convincente dentro de las prioridades de un mundo preocupado, entre otras cosas, por resolver problemas de convivencia. Por tanto, la lectura suele quedar marginada de cualquier acción política con la complicidad de sus promotores, en muchos casos. En otros, son los poderosos por imposición, quienes con sus viejas mañas la excluyen de los postulados políticos, inclusive algunos lo hacen por temor a su fuerza y poder liberador.

Es necesario invitar a los promotores a explorar los variados caminos que tiene esta acción social. Hoy día, además de otras lecturas, tendre-

---

<sup>3</sup> Carlos Gaviria. "En Colombia no hay ética", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, mayo 26 de 2002, p. 5.

mos que hacernos lectores de las normas, es crucial hacer el ejercicio de leer las leyes fruto de concertaciones dentro de espacios democráticos y las creadas por nuestros gobernantes, también como resultado de unas posibilidades que brinda la democracia; una prueba de ello son los planes de desarrollo. Luego es necesario promoverlas, inclusive en los niños. El ejemplo es Inglaterra, donde desde los primeros años de escolaridad los profesores les leen a los niños la Constitución Política de su país. Por eso para los bibliotecarios y promotores de lectura ingleses es un tanto extraño este tema de la lucha por la construcción de ciudadanía, para ellos esta es inherente. Su preocupación hoy día son iniciativas gubernamentales tales como las llamadas *Social Inclusión y Lifelong Learning*,<sup>4</sup> asuntos de más que también tenemos que enfrentar nosotros.

En nuestra Región ese camino hay que iniciarlo. En América Latina, al igual que en la gran mayoría de países del llamado tercer mundo, la promoción de lectura se encuentra de cara a un crónico analfabetismo político. Combatirlo, al igual que cualquier otra forma de analfabetismo que lesione el bienestar de las personas, es una tarea más que nos podemos endilgar. Es indispensable hacerlo en esta Latinoamérica que pareciera recién nace para la democracia bajo la mirada expectante de los lobos tiranos de siempre. La lectura, hoy día reconocida como una acción social de trascendencia en países ricos y pobres, debe ayudar a una construcción política, al destierro del analfabetismo político, y por esa vía abrirse paso como uno de los derechos fundamentales de los individuos.

La lectura, en términos generales, dota a los individuos de una conciencia, de una razón. La lectura de la Constitución Política, en parti-

---

<sup>4</sup> Bob Usherwood y Jackie Toyne. "Reading the warning signs", en: *Public Library Journal* (4), v. 15, Londres, febrero de 2000, p.112.

cular, les permite tener una opinión "científica" del tema, les provee de criterios y destrezas para leer, más allá de cualquier consideración aparecida en un medio impreso o magnético, la legislación existente y la que está en proyecto de existir. Es decir que forja en el individuo una opinión que pone a su servicio y al servicio de la comunidad, si es necesario, y le da argumentos para participar en la derogación o creación de nuevas leyes.

Lo anterior tiene fundamento en virtud de que actualmente casi todos los países latinoamericanos han optado por regímenes políticos conocidos como de Estado Social de Derecho, donde la razón de ser es la dignidad humana, y la convivencia está basada en unas normas en las cuales están plasmados los derechos y deberes ciudadanos y, guiados por estas normas, se dirimen los conflictos que suelen presentarse. Aún, con todas sus fallas y carencias, esa ha sido la elección de muchos países de este lado del continente, y por fortuna, la mayoría ha optado por este tipo de régimen y no por uno de corte monárquico o fascista o totalitarista, como tuvimos muchos en el pasado.

Para hacer realidad el Estado Social de Derecho, el individuo debe poner al servicio de sus actos la racionalidad, por ello es importante que no carezca de ésta. Debe tener una opinión propia que desate en su interrelación con los demás una verdadera opinión pública. Sus razonamientos le permitirán tomar parte de las complejas relaciones de poder que se suelen tejer en un conglomerado humano. Es ahí donde surge el verdadero ciudadano, el constructor permanente de la ciudad, no un mendicante de derechos, no la caricatura de ciudadano que actualmente le presenta América Latina al mundo.

El papel que desempeña la lectura en este nuevo rol, es el de formar disidentes políticos que ingresen a la categoría de ciudadanos conscie-

entes de sus deberes, con argumentos para procurarse sus derechos y con la posibilidad de participar en la conformación de un bienestar común ayudado por criterios éticos y con una opinión pública formada.

A propósito de lo ético, su desmoronamiento tiene relación también con el hecho de que los individuos hemos ignorado de pleno la Constitución Política. Habilitar a las persona para su lectura nos permite incentivar unas pautas de comportamiento que parten de un pacto social que busca el bienestar colectivo. El cómo lograr que esta lectura resulte motivadora y sea eficaz, es precisamente la tarea de nosotros los promotores y animadores de la lectura. Pero es urgente hacerlo porque la Constitución Política contiene las directrices para avanzar en los asuntos vinculados a la ciencia, la educación, el arte, el deporte, la recreación y demás. Allí se origina el camino que conduce a la conducta ética ciudadana. Allí se hallan las pautas filosóficas y jurídicamente viables para la conformación de cualquier política pública.

### **Participación política. La clave (Colombia en el pasado, un mal ejemplo)**

En la reforma a la Constitución Política colombiana de 1886 convocada por el presidente Rafael Núñez, se acogió el proyecto presentado por el político y escritor Miguel Antonio Caro. Este tuvo unas características principales, una de ellas fue la limitar el voto popular. “En lo que hacía relación a la elección de los representantes a la Cámara y del presidente y vicepresidente, sólo podían votar quienes supieran leer y escribir o quienes tuvieran una renta anual de quinientos pesos o propiedad e inmueble de mil quinientos pesos”<sup>5</sup> No olvidemos que era un derecho para los hombres únicamente, pues la mujer vino a ser consi

---

<sup>5</sup> Juan Guillermo Espinal. *Manual de formación ciudadana y constitucional*. Unisistemas, Medellín, 202. 189 p.

derada en igualdad política apenas en la reforma constitucional de 1957, en los avatares de la creación del Frente Nacional.

Al respecto de este particular, es importante aclarar que si bien hubo unas conquistas para los habitantes colombianos con la creación del Frente Nacional, me veo en la obligación de ampliar este aspecto con el fin de que una interpretación equivocada no ponga en riesgo lo que pretendemos en este momento histórico: una participación política mayoritaria y pluralista. Por el contrario, el llamado Frente Nacional fue una manifestación de amordazamiento político, que dejó consecuencias tales como la negación política de personas del común y la de los marginados o hastiados del bicolor. Es pues, una de las peores debacles que le puede ocurrir a un país. Al respecto, el escritor William Ospina afirma: "Es urgente decirle adiós en Colombia al doble partido liberal conservador, cuyas dos cabezas siempre están en desacuerdo en las minucias mezquinas del reparto y siempre de acuerdo en la lógica general de la ambición y del saqueo".<sup>6</sup>

Debemos reaccionar, de lo contrario es posible que un día cualquiera se vuelva a limitar la participación política a quienes leen o tienen acceso a la tecnología, por ejemplo. La única manera de acabar con la sumisión y el silencio impuesto por los famosos pactos de poderosos de antaño, es aprovechar el despertar que nos pueda proponer la constitución política de cada país. Los mecanismos de participación, por fortuna, a veces suelen ser claros, pero infortunadamente de conocimiento y dominio de una minoría, y es contraproducente que la Región siga bajo el dominio de una facción.

---

<sup>6</sup> William Ospina. *¿Dónde está la franja amarilla?*, Norma, Colección Milenio, Bogotá, 1999, p. 53.

Ningún país dotado de un sistema de elecciones partidistas, con partidos de oposición capaces de expresarse como tales, de una prensa capacitada para informar y poner en tela de juicio la política gubernamental sin temor a ser censurada, ha sido escenario de hambrunas realmente importantes. En estos países funcionan poderosos incentivos políticos para evitar la hambruna. Las hambrunas de mayores proporciones han tenido lugar en territorios colonizados y gobernados por autoridades imperialistas extranjeras, dictaduras militares de corte moderno, bajo el control de potentados autoritarios, o regímenes de partido único donde no se tolera la disidencia política.

La anterior es una sentencia del premio Nóbel de economía, Amartya Sen, basado en sus investigaciones. Entonces las alternativas son exiguas, debemos sobreponernos, acabar con este analfabetismo político crónico e ingresar al tinglado de la política con el firme propósito, y en una actitud disidente, no amordazada, mejorar la participación social de la lectura en la vida de los habitantes, y por ende, procurar bienestar entre los ciudadanos, sin distingo de clase. Y esto no es, de ningún modo, romanticismo barato, como bien lo han comprobado Wickrane y Mulford, quienes en un análisis de correlaciones estadísticas, con datos, han indicado que cuando aumenta la participación democrática, y se dispersa el poder político entre el conjunto de la población, mejoran los indicadores de desarrollo social. En ese caso, los gobiernos tienden a responder más cercanamente a las necesidades de la mayoría de la población.<sup>7</sup>

### **Consideraciones alrededor de una política pública**

En la búsqueda del desarrollo económico, muchas naciones hacen

---

<sup>7</sup> Wickrane y Mulford citados por Bernardo Kliksberg, "Capital social y cultura: claves olvidadas del desarrollo", en: *Revista del Centro Internacional de Educación y Desarrollo* (10), Medellín, noviembre de 2001, p. 16

grandes esfuerzos por analizar los diferentes aspectos que propician éste, y uno de los últimos elementos que faltaba por explorar era la cultura. Hoy día se vienen adelantando investigaciones en cuanto a las relaciones existentes entre cultura y desarrollo. Infortunadamente el pensamiento económico convencional no había contemplado esta posibilidad, pero hoy tenemos una esperanza inmensa con la incursión de este concepto en el panorama económico, ya que arrastra otro conocido como "capital social". Este capital lo conforman el grado de confianza existente entre los actores sociales de una comunidad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociación que las caracteriza.

Este es un concepto, que aún requiere definirse con claridad ya que todavía tiene en desacuerdo a los expertos, está en la mira de muchos investigadores. Inclusive se tiene detectado en sociedades estables económicamente, en gobiernos de calidad, en países con estabilidad política y en comunidades con bienestar social. Una definición que varios países emplean en relación con el concepto de "capital social", es la planteada por John Sudarsky,<sup>8</sup> un empresario, catedrático e investigador social: "el capital social es el que existe en las relaciones entre las personas e instituciones y que generan la posibilidad de que haya crecimiento y efectividad del Estado. Son las relaciones que permiten que uno pueda hacer cosas que solo no podría hacer". Un precursor de este concepto, James Coleman (1990),<sup>9</sup> afirma que este capital "mejora la efectividad privada, pero también es un bien colectivo". Él hace alusión a asuntos cotidianos tales como: "si todos en un vecindario siguen normas tácitas de cuidar por el otro y de no-agresión, los niños podrán caminar a la escuela con seguridad, y el capital social estará produciendo orden público".

---

<sup>8</sup> Jonh Sudarsky. "Confianza colectiva, la base para construir capital social", en: *El Colombiano*, Medellín, domingo 9 de junio de 2002, p. 2b.

<sup>9</sup> James Coleman, citado por Bernardo Kliksberg. Op. Cit., p. 17.

Mi pregunta es: ¿Se imaginan un capital social inyectado de una conducta lectora por parte de los individuos que constituyen una red social, en un mundo donde la información se ha convertido en un bien de primer orden?

Fundamentados en esas consideraciones, debemos propender por unos Estados que tengan claras sus políticas de redistribución, que incentiven el "capital social". En este caso específico, en el tema de la lectura, ya que es importante que permee todas las capas de la sociedad, debe aparecer en todos los espacios geográficos de esta parte del continente, debe contar con todas las posibilidades y variedades que la hacen contundente. En otras palabras, debemos ser tocados todos en América Latina por la lectura, por las diversas acciones para promover-la. Otro asunto distinto será si los quinientos millones de latinoamericanos nos la apropiamos, eso es otra historia. Ahora interesa es el acceso, la oportunidad en igualdad de condiciones para todos. Deben cesar, por fin, los tibios y temporales pactos de distribución a los que nos tienen sometidos los diferentes Estados y gobiernos de turno, de los cuales se suele beneficiar la eterna elite que cuenta con corredores de información y logística más apropiados que los de los demás. O en el caso opuesto, se suelen beneficiar con migajas los eternos excluidos que, una vez cada milenio, se hacen merecedores de la lástima y limosna de un gobierno asistencialista con ínfulas de redentor.

Los gobernantes nuestros tendrán que entender, como lo entendieron las Naciones Unidas, que junto con los esfuerzos por el desarrollo económico, se deben practicar políticas de desarrollo social y debe mejorarse la equidad. Dentro de las inversiones en lo social se viene recomendando una considerable inversión en la educación, y dentro de la educación, hoy muchos expertos proponen que se le haga un fuerte énfasis a la lectura, instrumento social que jalona otros sectores como el

artístico, el productivo, el investigativo, el científico y tecnológico. Esa coyuntura es importante para incursionar con el tema en las instancias de decisión de cada uno de los Estados.

La idea, pienso yo, es mantener una lucha política dentro de las estructuras institucionales de cada Estado, con el propósito de lograr unas conquistas que se reflejen y materialicen en políticas de lectura.

Según el Banco Mundial, una política de lectura es el conjunto de reglas formales (Constitución Política, leyes, decretos, acuerdos), y de reglas informales (ética, confianza, preceptos religiosos y otros códigos implícitos), con sus respectivos mecanismos de ejecución, donde un ideal democrático queda plasmado. En otras palabras, poner a favor esas reglas, es darle inicio a unas transformaciones institucionales en beneficio de una idea democrática que favorecería profusamente el tema de la lectura.

La primera herramienta para abrir este camino, es el plan de desarrollo barrial, que al igual que el municipal, podría llegar a convertirse, con una gestión diligente, en un instrumento jurídico. Por ello es importante intervenirlos con el asunto de la lectura y desarrollar allí temas tales como lectura, biblioteca, promoción, animación, escuela, libro, soportes y tecnología, entre otros. Pero también dotarlo de conceptos tales como cooperación, confianza, etnicidad, identidad, comunidad, amistad, honestidad. Si enriquecemos un plan de esta naturaleza con esas características y lo convertimos en acuerdo, se estaría contribuyendo con una política pública en favor de la promoción de la lectura, y por ende, se está obrando en beneficio de la propia comunidad.

## Camino hacia la legitimación

El otro asunto problemático va más allá de la inexistencia de las normas, es el incumplimiento de las que hay promulgadas. En la actualidad, algunas legislaciones de países latinoamericanos cuentan con una serie de leyes y decretos que favorecen el desarrollo de acciones de promoción de la lectura y podrían consolidar las bases para la formación de una sociedad lectora, pero no existe voluntad política. Tampoco los argumentos ciudadanos para hacerlas cumplir. Dice el profesor español Francisco Colom González que "el desafío de la sociedad colombiana es construir una institucionalidad legitimada y capaz de hacer cumplir las leyes y capaz de hacer respetar los derechos".<sup>10</sup> Esta afirmación aplica para todos los países de América Latina.

Al respecto, es importante ilustrar que la legitimidad no sólo tiene que ver con hacer cumplir las normas establecidas, sino también con imprimirles criterios éticos en su aplicación. Ellas deben pasar por una consideración axiológica que tiene que ver, como su nombre lo indica, con valores, principios y derechos. Lo legal no necesariamente es lo éticamente correcto. Es de común conocimiento que muchas normas suelen ser utilizadas para favorecer en exclusiva a los poderosos, tanto en su diseño como en su interpretación y ejecución.

He ahí la importancia de emplear los mecanismos de participación que ofrezca cada Constitución Política, son interesantes en este sentido, son una muestra de civilidad importante, a pesar de que un gran sector de la clase poderosa y opresora no los comparte, pero ahí están, por fortuna, y ahí tienen que estar, de lo contrario sería el acabose, porque

---

<sup>10</sup>Francisco Colom González. "Este país desconcertante", en: Literario Dominical, El Colombiano, mayo 12 de 2002, p. 3.

como dice el profesor Albeiro Pulgarín: "Estado que no demuestre civilidad en la Constitución, es sospechoso para la inversión".<sup>11</sup>

Entonces, la participación democrática es requisito para que exista la sociedad civil. Ahí está la clave de la construcción y cumplimiento de las normas, del cumplimiento de un contrato social fundamentado en la racionalidad. El peligro de una actitud pasiva de los bibliotecarios y promotores de lectura, en relación con lo político, es que nos podemos convertir en marionetas de un teatro de relaciones de poder, al cual le hacemos el juego para beneplácito de una elite que se aprovecha de ello, dejando, bajo nuestra mirada cómplice, la lectura a la intemperie.

Medellín, Colombia, mayo de 2002.

Ensayo presentado en los Encuentros Regionales por unas Políticas de  
Lectura para la Infancia y la Juventud.  
Asolectura / Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

---

<sup>11</sup> Albeiro Pulgarín, Catedrático de la Universidad de Medellín, Colombia. Constitucionalista, miembro y asesor del Consejo Local de Asolectura Antioquia.

## Promoción de la lectura y democracia

**M**ientras intento escribir sobre promoción de la lectura, dos acontecimientos me fastidian. El primero: las noticias anuncian que en medio del fuego cruzado mueren 11 diputados que la guerrilla colombiana tuvo secuestrados durante cinco años. El segundo: hace pocas horas me hicieron una ortodoncia y el frenillo que intenta enderezar mis dientes me lacera la piel blanda.

¿Qué tiene que ver la promoción de la lectura con estos asuntos?  
¿Por qué algunos promovemos la lectura?

### **Entre la ingenuidad y la astucia**

En América Latina existe una camada de promotores de lectura con la ingenuidad tal que raya en la idiotez. Suelen estar al servicio del mejor postor sin tener conciencia del motivo que los impulsa a promover la lectura, de cuáles son los propósitos que persiguen. Lo que hacen suele obedecer al dictamen del patrón de turno.

Están quienes buscan que los chicos consigan excelentes notas, es decir que resuelvan unas preguntas que nunca se han formulado, todo por obtener un certificado escolar.

Otros procuran, por medios legales o no, legítimos o no, que la comunidad lea determinados materiales, pues con ello aumentan la cuenta bancaria de su jefe y garantizan su propio sustento.

Algunos se concentran en un proyecto ideológico o moralizador. Ese es su terreno, pues según ellos por ese camino se logra la redención y se consigue el bienestar universal.

Hay quienes lo hacen como borregos, fieles a un postulado del brillante conferencista de turno, sin importar las contradicciones de su propio entorno.

Están los que como el apóstol Tomás sólo creen en lo que ven, por lo que sus actuaciones son un cúmulo de acciones producto de lo que ven o creen ver, sin dar cabida al acto creador.

Los buenos camaradas la tienen fácil, promueven en exclusiva los libros de sus amigos, o los de quienes responden sus correos, o los de escritores que conocieron en congresos y talleres, o los de quienes les firmaron autógrafos o les aceptaron una invitación a conversar con niños en una biblioteca pública o a tomarse un café solitario.

Otros, hacen la promoción de lectura desde un discurso hipotético, especulativo, supuesto, imaginado, sin untarse de realidad y citando grandes pensadores de la historia o librecas investigaciones, distantes de un entorno inmediato urgido de una lógica donde impere el sentido común.

Algunos más, han hecho de la promoción de la lectura un espectáculo circense, un acto con pretensiones de ser desarrollado en una carpa de circo.

Así, se pueden seguir indicando los variopintos protagonistas: quienes centran su accionar únicamente en libros de literatura, o los que sólo promueven el soporte libro, o quienes tienen como dios a la Internet, o los más modernos: sujetos que promueven la lectura para ganarse los votos de una comunidad con el mezquino propósito de tomarse el poder o perpetuarse en él, de una vez por todas.

De ese tsunami en el que se revuelca la promoción de la lectura, habrá quienes tengan claro por qué es fundamental constituir en América Latina una sociedad de lectores. A mi modo de ver, esa promoción debe estar ligada a una idea romántica: urdir la felicidad aquí en la tierra. Esta frase significa: preparar los hilos para tejer la felicidad, prepararlos en secreto, tramar el asalto a la desdicha. Es urgente hacerlo con cautela, con calma, porque el escándalo les ha recordado a los poderosos el vigor de la lectura, por eso han regresado con sus antorchas medievales e incendiarias. Están infiltrados: cuando los reflectores de los medios de comunicación los bañan con su luminiscencia, manifiestan apoyo incondicional al acto lector, pero cuando las cámaras se apagan, agigantan sus presupuestos de guerra y marginalidad.

### **La felicidad**

La felicidad nada tiene que ver con la carcajada esporádica liberada en un espectáculo de circo pobre. Se refiere a una situación en la cual sea posible mirar un sol naranja y regocijarse, inclusive hasta llorar. Hace alusión a la probabilidad del disfrute de las riquezas naturales y los bienes culturales, con la serenidad que sólo es posible cuando el alma está tranquila, cuando hemos retirado de ella el manto que enturbia la vista y lacera el corazón como un frenillo hiriendo tejidos, pues al fin y al cabo los paisajes son estados del alma.

Se requiere de una felicidad sinónimo de libertad, manifestada en la medida en la que el ser humano tenga los medios para acceder a un médico, a un empleo apropiado, a un espectáculo de lucha libre, a un centro educativo, a una escuela de artes, a un plato de sopa caliente, a un parque público, a un sueño plácido o a una estepa cristalina. Cuando esto sea posible, cuando cesen todas estas hambres, el manto turbio desaparecerá.

¿Puede la promoción de la lectura apostarle a esta utopía? ¿Descorrer el sucio manto?

### **El ámbito de la promoción de la lectura**

Hoy, gracias a los mandatos del tío del dinero y de la guerra, los habitantes de América Latina carecemos de derechos, somos abuelos padres, hijos y nietos de la generación de los servicios y productos. Cualquier cosa que en su momento pueda parecer un derecho, ingresa ipso facto a un proceso mercantil y se rotula con su respectivo empaque y su precio correspondiente.

Somos entonces víctimas de unos intereses económicos controlados por unos pocos y que van en detrimento del interés común, de la ecología y de la felicidad. Intereses aberrantes capaces de enturbiar el agua para luego vendérsela limpia y de cobrarnos hasta el paisaje que habitamos. En fin, intereses creados para hacernos la felicidad esquiva.

Ese es el ámbito de maniobra de la promoción de la lectura: el de la injusticia, el de la iniquidad. En este se halla depositado el germen de los grandes problemas de la Región y es necesario transformarlo, sin darle la espalda ni mostrar la indiferencia cómplice. Extirpado semejante mal, curado el enfermo.

### **Compromiso político de la promoción de la lectura**

Teniendo en cuenta las apreciaciones anteriores, la promoción de la lectura, más que formar un lector enciclopédico o un ciudadano amorozado a un sistema arbitrario, debe buscar la promoción del ser humano, entendiendo por este un ser solidario, comprensivo, generoso, inteligente y valiente. Un ser con capacidad de discernir, que comprenda y entienda con rigor las distintas culturas que lo rodean, que habita.

Esta disciplina, si es posible considerarla así, debe promover la dignificación del ser humano y el cultivo del entendimiento. Debe procurar que mujeres y hombres sean dueños de su propio destino y puedan generar opinión pública.

Se requiere una educación para la democracia (incluso la económica), no para la sumisión y el cumplimiento de las leyes impuestas por los amos y señores del mundo, leyes despiadadas, mezquinas e injustas que incitan a la segmentación, la guerra, la desesperanza.

Entonces la tarea en esta hora y punto es clara: luchar por combatir el analfabetismo político existente en la Región, con el fin de que los destinatarios de las normas puedan participar en su elaboración y así procurar la legitimidad a partir del consenso, ese es el camino hacia la conquista de una verdadera democracia.

### **Luchar por erigir democracia**

Se necesita una democracia social que dé la posibilidad, a quien lo desee o lo requiera, de acceder a la educación, la salud, la vivienda, la recreación, el arte, en fin, a las diferentes manifestaciones de la cultura.

Una democracia que active la verdadera libertad de los individuos, que en su esencia predomine la racionalidad, que permita que la gente pueda pensar por sí misma, ponerse en el lugar del otro. Individuos consecuentes, justos, que no afecten los intereses de los demás. Es decir que eviten hacerle al vecino lo que los pudiera afectar si se lo hicieran a sí mismos.

Ese tipo de democracia, sin duda alguna, se construye con una cultura política, y esta a su vez se conquista con la asimilación de la lectura: la del contexto, la del mundo, pero también la de la palabra escrita. Eso sí, una lectura universal, sin sectarismos ideologizados, patrióticos, nacionalistas, religiosos o de cualquier otra peste ruin e intransigente, esa que va tras la fragmentación de los seres con el recalcitrante propósito de lograr, para beneficio propio y con la ayuda de los banqueros suizos, los privilegios terrenales del infierno que crearon.

Cuando los seres humanos dejamos de pensar, la pobreza se vuelve absoluta y la desdicha nos habita. La promoción de la lectura debe mantener viva la hazaña de ejercitar el pensamiento y la expresión. Con seres que piensen y opinen con argumentos, es posible que surja la democracia como un sólido muro de gaviones capaz de impedir la avalancha de la barbarie, y también de dosificar las virtudes y vilezas del príncipe de turno.

La promoción de la lectura debe ser un antídoto contra el olvido. Le incumbe ayudar a recordar a los secuestrados, los muertos con balas criminales, los muertos de todas las hambres, los marginados. En suma, le corresponde mostrar la ignominia, señalar los totalitarismos y hacer un llamado perpetuo a la sensatez. No puede permitir que la América nuestra se acostumbre al dolor y la desesperanza. Como frenillo social, tiene la fuerza para enderezar torcidos, consecuencia de la ignorancia y

la infamia, en virtud de que cuenta con los dispositivos para señalar a quien nos quita de la boca el pan, las artes y las ciencias y nos aleja de la felicidad. Como acción perpetua de elucidación, puede ayudarnos a recuperar lo usurpado, he ahí la utopía.

Medellín, Colombia, Junio de 2007.

Publicado en: Revista Baratana No. 7, Bogotá,  
Editorial Norma, 2007



## **El Estado y la gestión de la biblioteca pública: una lección elemental en pocas líneas**

*Cuando tomé la decisión de hacerme bibliotecario di inicio a mi propia  
revolución.  
Soy un disidente de la mediocridad, la injusticia y la pobreza.  
Me hice bibliotecario para derrotarlas, si no lo consigo es a causa de un  
parpadeo en mis convicciones y no de la fragilidad de mi oficio.*

**L**a lucha del ser humano va encaminada a conseguir la felicidad, ya sea por el camino de lo espiritual o lo material. La discusión será sobre lo efímero o no de esta, de acuerdo con la opción elegida.

En relación con lo material tenemos que, desde la invención del fuego hasta nuestros días de nacientes máquinas tele-transportadoras, los individuos se han procurado un bien-estar equipando los lugares que habitan con una serie de elementos que a su entender les hacen la vida más fácil y placentera.

Estos equipamientos van desde un expendio de carnes hasta un hospital, pasando por droguerías, almacenes de víveres, escuelas, peluquerías, prostíbulos, bares, universidades, tiendas vegetarianas y qué sé yo.

Lo cierto es que los países, las ciudades y los barrios se van transformando, de modo paulatino y diverso, al punto de convertirse cada uno en una copia de los otros en cualquier lugar del planeta. Se da el paso a lo que se podría llamar la globalización de las necesidades y sus soluciones, sean auténticas o provocadas por las máquinas imperialistas de consumo.

Esos instrumentos de bien-estar toman diversas connotaciones, nada altruistas en su mayoría, en un escenario mundial en el cual el poder económico pone las condiciones para la convivencia y la supervivencia. He ahí que los supuestos instrumentos de bien-estar que más acaparan la atención de los ciudadanos son aquellos que dejan dividendos económicos inmediatos, sea a ellos, como individuos, o al reducido grupo del cual hacen parte.

Para lograr la existencia de instrumentos de bien-estar poco rentables en términos económicos inmediatos, las sociedades modernas han creado un modelo que funciona en los conglomerados democráticos: al decir de Rousseau, un "pacto social". En el pasado, algunos asuntos relacionados con la salud, la educación y la cultura, gracias a los pactos sociales, pudieron hacer parte de un equipamiento urbano o rural, en virtud de que no habían sido considerados mercancías de excelente rentabilidad sino derechos de los ciudadanos. En la actualidad, la educación y la salud se han convertido en una fuente de ingresos para mercaderes de la globalización, que a cualquier precio buscan engrosar sus cuentas bancarias; por el momento, ha quedado por fuera de esta rapiña un emblema cultural: la biblioteca pública, pero amenazada de muerte debido a que ya la OMC (Organización Mundial del Comercio), mediante el AGCS (Acuerdo General sobre Comercio de Servicios), la ubicó en la lista de clasificación sectorial de los servicios<sup>1</sup>. Es

---

<sup>1</sup> Ver página de la OMC, en: <http://www.wto.org/indexsp.htm> Las bibliotecas aparecen el capítulo de servicios de esparcimiento y culturales, en el numeral diez, renglón C

decir, que en un futuro cercano la empresa privada podrá prestar y cobrar los servicios bibliotecarios y demandar del gobierno el mismo trato que tienen los servicios prestados por el sector público. En pocas palabras: la misma financiación pública. Esto obligará a los gobiernos a dejar de financiar los sistemas de bibliotecas, y lo que es una función básica del Estado, al igual que la totalidad de la salud y gran porcentaje la educación, pasará al dominio de la rapiña del mercado.

### **El pacto social**

El pacto social ha consistido en un tributo que el ciudadano hace al bien-estar colectivo y, por ende, individual. Además, de acuerdo con unos mecanismos previamente concertados, delega en unos representantes el buen uso de ese tributo. Lo razonable sería que, en términos sensatos, dichos representantes lo inviertan en necesidades básicas no satisfechas.

Esta es una aproximación elemental a lo que es un Estado moderno a punto de morir si no se trabaja en proyectos de alfabetización política. Su importancia ha radicado en ser una instancia que, en conformidad con un pacto común, crea agencias y efectúa acciones de bienestar que los particulares nunca podrán o querrán sacar adelante en beneficio de una colectividad, que las requiere para su desarrollo físico y espiritual, pero que los ciudadanos corrientes no pueden constituir mientras no reporten beneficios de tipo económico. Precisamente en este tipo de situaciones se requiere la presencia del Estado.

Es el Estado entonces el resultado de un ejercicio sociopolítico realizado en una geografía o territorio determinado. Además de velar por la seguridad nacional y otros menesteres, tiene como una de sus funciones la redistribución de los recursos. Para ello, en teoría, debe respetar los principios de solidaridad, justicia, subsidiariedad y bien común, al

igual que las diferentes iniciativas de la sociedad civil. Esto explica por qué al Estado se le debe despojar de ese sabor de caridad y endilgarle el de justicia social, el de defensa de los derechos básicos de los ciudadanos.

La salud, los servicios públicos, la educación y la cultura, invariablemente deberían ser asumidos por el Estado, que no es nada distinto a ser asumidos con el dinero de los ciudadanos, con sus impuestos, en virtud de que los particulares, en su búsqueda del lucro económico, agudizan la exclusión social y la violencia. Lo que hoy suele hacer un individuo o un monopolio económico para asumir "la prestación" de alguno de estos servicios, es convertirlo en un producto exclusivo de corte elitista para uso de una clase pudiente. Ese ha sido el destino de la gran mayoría de las necesidades básicas humanas en el nuevo orden económico impuesto por las doctrinas que pugnan por un desarrollo neoliberal de los "mercados" y la desaparición del aparato estatal.

### **Desdoblamiento del Estado: un ejemplo**

El Estado, de acuerdo con los ideales democráticos de los pueblos modernos y atendiendo a razones de índole cultural e iniciativa civil, se puede desdoblar, o flexibilizar, si se quiere. Los Estados son libres de proponer iniciativas para atender necesidades insatisfechas de difícil atención. El Estado colombiano, por ejemplo, creó unas corporaciones llamadas Cajas de Compensación Familiar que cumplen funciones de Seguridad Social. El Estado se encarga de controlarlas y vigilarlas. Para su funcionamiento creó un impuesto, conocido como el "parafiscal". En esencia es un tributo que se le cobra al sistema productivo y que, sin pasar por las arcas del Estado, llega directamente a una persona jurídica de derecho privado (Caja de Compensación Familiar), sin ánimo de lucro, que se encarga de resolverle a la clase trabajadora afiliada y no afiliada a dicho Sistema de Seguridad Social, necesidades básicas rela-

cionadas con la vivienda, la recreación, la salud, la educación y la cultura.

Este es un caso sui géneris en América Latina y me atrevería a decir que es la tendencia mundial, con la diferencia de que en este caso el dinero no alcanza a llegar a las arcas del Estado para que este "negocie" la prestación de servicios con particulares, sino que va directamente a las manos de quien prestará el servicio. Pero la tendencia general, según las presiones del nuevo orden económico mundial, es a que el Estado reciba los tributos y no preste el servicio directamente sino que contrate, como a bien tenga, los servicios y productos que requieren los ciudadanos.

Lo ideal es que los Estados se desdoblén entregándoles autonomía a los gobiernos locales, de hecho el Estado colombiano lo hace. Infortunadamente la mayoría de las veces se suele entregar la responsabilidad y no los recursos que les permitan a estos gobiernos interpretar y dar solución a las necesidades de sus comunidades. Y el otro inconveniente es que los gobiernos locales, con los pocos recursos que les lleguen, comienzan ya a comportarse de la misma manera que papá Estado: niegan los recursos para inversión social o contratan de cualquier manera la prestación de los servicios.

Puntualizando en el tema que me convoca, tenemos que una de las grandes necesidades básicas que se presentan en el mundo contemporáneo es la biblioteca pública, cuya esencia es la lectura, la información, el saber, el conocimiento y la participación ciudadana en todos los ámbitos de la cultura y para todos los públicos, sin excepción.

Lo anterior se comprende mejor cuando se ha dilucidado el origen y carácter de los dineros con los que suelen funcionar las bibliotecas públicas. Es decir, con dineros procedentes de un conglomerado de

ciudadanos con distintas creencias, sentires, necesidades e ideologías y ubicados en un entorno específico. A eso se le suma que es necesario, además, concebir las bibliotecas públicas desde los conceptos universales que forjaron su existencia, para no poner en riesgo su carácter ecuménico, sea porque los recursos provengan de las arcas del Estado como producto de un pacto social establecido, o porque el ciudadano los entrega sin intermediarios a un determinado proyecto bibliotecario público, como consecuencia de un acto de responsabilidad social empresarial o individual. De todas maneras, lo esencial es que la biblioteca pública sea un servicio local, cuyo responsable sea la ciudadanía en general.

### **Razón de ser de las bibliotecas**

Teniendo en cuenta que las bibliotecas públicas no son autosostenibles, es posible afirmar sin duda alguna que estas deben ser un servicio público cuyo responsable sea el Estado —nacional, regional o local—, asunto que en teoría pareciera evidente después de lo expuesto.

Ahora bien, los diferentes gobiernos las apreciarían y serían importante para su gestión, y también para la comunidad en particular y el país en general, si quienes están al frente de las que existen así lo hacen entender y, además, lo demuestran con acciones. En ese sentido, el papel del bibliotecario es hacerlas importantes y demostrar para qué sirven.

En su esencia, una biblioteca es importante cuando consigue promover la lectura como práctica social y garantizar el acceso a la información. Pero, según su naturaleza, en relación con el lugar que ocupe y a quiénes sirve, tendrá otras prioridades, otras funciones, si se quiere.

Por ejemplo, la biblioteca escolar tiene, además, un claro compromiso con un proyecto educativo determinado, desde el cual debe contribuir a potenciar las ciencias puras y aplicadas, las ciencias sociales y humanísticas, el arte, la teología, la ética y los deportes. Es decir, tiene una alta responsabilidad con la educación. Las bibliotecas especializadas o los centros de documentación, además de promocionar y proveer a sus usuarios de lectura e información, tienen la preocupación de diseñar estrategias que permitan a sus visitantes contar con más argumentos para aumentar la productividad o la comprensión de la acción que tienen delante. Las bibliotecas universitarias tienen un compromiso con la investigación, aparte de fomentar la lectura y proveer información.

En lo que atañe a las bibliotecas públicas, estas se deben a todo tipo de público. Su razón de ser es promover la lectura como práctica social y cultural emancipadora y garantizar el acceso a la información universal y local con una intención democrática y de equidad social. Como tercera prioridad, debe fomentar y divulgar la cultura del entorno en el cual está inmersa.

### **Trazo final**

Se han hecho reflexiones y se vienen adelantando investigaciones para demostrar la validez de la biblioteca pública como protagonista de primer orden en la conformación de una sociedad lectora, y sin la cual sería complicado el acceso a la información consignada en la palabra escrita, lo que traería como consecuencia la imposibilidad de construir una sociedad del conocimiento. Por otro lado, se ha reiterado que sin el desarrollo de servicios de información local es una utopía la construcción de ciudadanía, cuyo cimiento es la participación de los ciudadanos en las decisiones de su entorno y cuyo propósito es lograr el anhelado bien-estar de las comunidades.

La existencia y supervivencia de la biblioteca pública o, mejor, de un sistema de bibliotecas, no es entonces un asunto de mendicidad o "caridad" de un político de turno, sino un asunto de trabajo y de demostrar su importancia. Los recursos llegan en la medida que se da el posicionamiento, y este se da cuando no se hace tanto énfasis en el ocio, sino que se articula la biblioteca pública o el sistema en los planes de acción conocidos por los ciudadanos y que suelen definir en un lapso determinado su destino: es decir, las políticas de cohesión social; las de sociedad del conocimiento; las educativas no formales; las culturales, las de ciencia y tecnología, las de inmigración y, en fin, todas aquellas donde la biblioteca tenga cabida desde su esencia y acción misma, sin traicionarse, claro está, porque puede pasar a convertirse en una buena para nada queriendo servir a todos y no sirviendo a nadie, como ha pasado con muchas bibliotecas en la Región.

La biblioteca pública es por fortuna el emblema cultural que se mantiene como un bastión del pacto social que los ciudadanos aún tenemos con nuestros gobernantes. Es el laboratorio social donde encuentran su caldo de cultivo la lectura, la información y la dinámica cultural, y es el lugar desde donde será posible que cada uno haga su revolución personal, y la defensa de la rapiña y el saqueo de los mercenarios del comercio.

Riohacha, Colombia, octubre de 2002

Publicado en: *Revista Electrónica Pez de Plata*

## Lema y misión social para la biblioteca pública en América Latina

### El bibliotecario

**C**oncebir la misión social de cualquier empresa es insensato si no se ha pensado en los seres que comandan las instituciones. ¿Qué tipo de seres presiden las bibliotecas públicas en América Latina?

Los individuos requieren proyectos de vida que les haga llevadera su existencia. Generalmente, esos proyectos tienen como objetivo conseguir la felicidad. La felicidad de Fernando Botero, el escultor de lo voluptuoso, está en su taller, en su trabajo; él, como muchos otros, ha hecho de su trabajo el arte que le llena de ventura.

Desgraciadamente para muchos bibliotecarios, el oficio no hace parte de su proyecto de vida, no es la vocación lo que precisamente los tiene en ese lugar, sino un accidente que esperan enfrentar con resignación. Como colgando un abrigo en el perchero, cuelgan su presencia en unos metros cuadrados de biblioteca esperando que el reloj marque la hora para dejar de nuevo el perchero y rumiar un lamento en la cotidianidad del hogar.

Si los individuos no sienten la necesidad de pertenecer a un lugar, si ese lugar no hace parte de su proyecto de vida, como consecuencia de

ello no se puede esperar la transformación de dicho lugar. La biblioteca pública es el laboratorio sociohumanístico más interesante que ha concebido el ser humano en el planeta, pero si no está en los planes de quien lo habita, es difícil pensar en una misión y en una acción dignificadora de ese lugar.

A veces la vocación, como la justicia, llega tarde, pero llega. Para que esto suceda se deben buscar coqueteos, no sólo el del bibliotecario con la biblioteca, sino también a la inversa, el de la biblioteca con el bibliotecario. Cualquier proyecto de formación que se emprenda, debe hacer parte de un proceso largo, permanente y continuo. Debe tener coherencia y calidad, tanto en los temas como en la instrucción. Si un bibliotecario es formado en su área con respeto, con seriedad, sin miedo, sin ese miedo que sienten muchos de que el bibliotecario se vaya y se lleve consigo el conocimiento, es posible que descubra la felicidad en lo que hace. El miedo de quienes dirigen los proyectos de formación es un miedo necio porque nunca habrá pérdida cuando se invierte en la formación de los habitantes.

Si se hace de esa manera, posiblemente los seres que habitan el espacio bibliotecario le encuentren sentido a su presencia allí, y el día que se marchen, porque lo tienen que hacer (esa suele ser la razón), seguramente querrán estar en otro espacio bibliotecario; es decir, de su formación se seguirá lucrando la sociedad. Y si no es así, por lo menos comprenderán la labor que cumplen las bibliotecas públicas y ayudarán a hacer efectiva la misión que tienen encomendada.

Tiene que ser así, de otra manera la biblioteca no va a cumplir con su misión; se podría contratar a un especialista para que la escriba, pero si ella es ajena al sentir de los bibliotecarios, nace muerta y ningún manifiesto, por poderoso que sea, logrará resucitarla.

## Una realidad

La misión se da de acuerdo a un contexto, a una realidad. Es importante conocer los instrumentos legales que obstaculizan o hacen viables las bibliotecas públicas en los diferentes países y lugares. ¿Existen instrumentos jurídicos idóneos para el desarrollo de la biblioteca pública nuestra Región?

¿Existen instrumentos jurídicos suficientes que permitan formular una misión acorde con las necesidades de nuestros pobladores? Si no es así, por ahí se debe comenzar la lucha. De la misma manera que se reclama un bibliotecario comprometido con un proyecto de vida afín al de la biblioteca, se precisa un Estado comprometido con sus bibliotecarios y con proyectos sociales que permitan el cabal funcionamiento de la biblioteca.

También el entorno en que se mueve la biblioteca le ayuda a vislumbrar su misión. Si bien es cierto que se cuenta con parámetros internacionales que alumbran el camino, también lo es que somos una sociedad distinta. En América Latina los seres parecemos poseídos por fuerzas demoníacas. Mueren niños de hambre, jóvenes en la calle y adultos en las guerras absurdas que nos hemos inventado.

Hacemos parte de una región en la cual los campesinos no tienen campo, donde sus vástagos no tienen futuro, no tienen una tierra linda con oportunidades para desarrollar todo su ser. Hacemos parte de un conglomerado con distintas ideologías, religiones, pieles, niveles de educación y funciones dentro de la sociedad, pero sin respeto por el diferente, ni por el igual, que es lo peor. Hacemos parte de un entorno bañado por la más aberrante injusticia social, en la que sólo los hijos de los ricos tienen derecho a bibliotecas escolares y particulares, y se agiganta cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Hacemos parte de unos

países (cada uno con sus cuatro ricos intocables) que le están pidiendo a gritos una misión a la biblioteca pública.

### **La biblioteca pública**

Si las cosas funcionaran dentro de la legalidad, cuando se hiciera alusión a las bibliotecas públicas se haría referencia a las bibliotecas creadas y sustentadas por el Estado, sea nación, departamento o municipio, y que, además, estuvieran dirigidas a todo tipo de usuarios: niños, estudiantes, amas de casa, trabajadores y ancianos, entre otros.<sup>1</sup>

Para nuestra desgracia, muchas bibliotecas públicas en América Latina no son creadas, administradas ni financiadas por el Estado; unas existen gracias a la buena fe de cooperativas, grupos organizados de la comunidad, fundaciones y ONG. Otras, como en el caso colombiano son de las Cajas de Compensación Familiar.<sup>2</sup> Para completar el panorama, la mayoría de las bibliotecas públicas en América Latina no están orientadas a todo tipo de público, habida cuenta de que centran todos sus recursos y esfuerzos en la atención a los escolares, dejando al margen al resto de la población.

Por lo pronto, no se hará una discriminación de cada uno de los diferentes tipos de biblioteca que en teoría desempeñan el papel de biblioteca pública: como las comunitarias, las populares y las rurales, comprometidas con toda la comunidad y que, a pesar de sus variados orígenes, en el presente son propiedad de un ente estatal o reciben un auxilio gubernamental. Todas serán tratadas como bibliotecas públicas,

---

<sup>1</sup> Adriana María Betancur Betancur. *Biblioteca pública y democracia*. Fundalectura, Bogotá, 1997, p. 21.

<sup>2</sup> Entidades de carácter privado creadas por el Estado con el propósito de que presten a los trabajadores afiliados a las empresas que pagan un impuesto llamado parafiscal, servicios de educación, salud, vivienda, recreación, bienestar familiar, deportes, cultura y bibliotecas.

en aras de una comunicación fluida. Sin dejar de reconocer que el asunto es mucho más complejo, y que en América Latina, donde nuestros gobernantes están carcomidos por la desidia, se debe emprender la lucha por una verdadera biblioteca pública que funcione en su totalidad con recursos del erario público y que esté a disposición de todas las personas, sin distinción de edad, credo, raza, educación, nivel económico u otros que hagan parte de las diferencias inventadas por los mortales.

Tener claridad conceptual de lo que es una biblioteca pública, saber que su acción está dirigida a un grupo heterogéneo de pobladores, permite dilucidar la misión con la que se debe comprometer. De esta manera los despotricadores gratuitos que surgen en el camino se quedarán sin oficio.

### **La biblioteca pública en el mundo**

La UNESCO exhorta de manera permanente a los gobiernos nacionales y locales para que apoyen y se comprometan activamente con el desarrollo de la biblioteca pública. Si se quiere una directriz en el ámbito mundial para saber cuál es su compromiso con la sociedad, indudablemente hay que buscarla en el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública. Gracias a este manifiesto algunas bibliotecas han pensado en una misión que le dé certeza y tranquilidad a su labor, siempre y cuando la sepan materializar. Es también cierto que otras han seguido torpemente esos postulados, ciegas a su entorno inmediato. Sin embargo, hay que reconocer que son importantes y que es necesario conocer los manifiestos, con el fin de hacer los énfasis o las omisiones pertinentes de acuerdo con las circunstancias; eso sí, manteniendo el espíritu que los convoca.

Es importante tener habitantes bien informados que ejerzan sus derechos democráticos y jueguen un rol activo en la sociedad; que tengan

acceso libre e ilimitado al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información; habitantes a los que se les proporcionen las condiciones básicas para un aprendizaje permanente y para una independencia en la toma de decisiones. Es importante tener bibliotecas públicas que permitan el desarrollo cultural del individuo y de los grupos sociales; que sean fuerza viva para la educación, la cultura y la información y agentes esenciales para el fomento de la paz y el bienestar espiritual de hombres y mujeres.<sup>3</sup> Eso es el Manifiesto de la UNESCO, una gran sustancia que hay que saber beber, de lo contrario, la embriaguez hace su aparición y con esta la pérdida del sentido.

En efecto, muchos bibliotecarios ebrios con esos postulados han tomado el asunto de la "cultura" así no más, sin detenerse, sin pensar en su significado, y han convertido las bibliotecas públicas en centros de expresión artística y cultural, en desmedro de su función de centro de información y de acopio de la palabra escrita.

Así mismo han hecho otros con la palabra "educación", convirtiendo las bibliotecas públicas en fábricas en las cuales se resuelven tareas escolares en serie. Ni siquiera se han detenido a pensar que para lograr el libre acceso a la información, las personas deben ser ante todo lectoras autónomas, y por tanto la biblioteca debe ser un espacio donde se fomente la lectura.

Insisto en que no se puede ser ciego al entorno. Cada región, cada país, cada municipio o departamento, cada barrio, vereda o corregimiento, cada ser, tiene sus propias necesidades; por eso algunos países han orientado su biblioteca de acuerdo con sus propias circunstancias. Los franceses las asocian con centros culturales; los australianos,

---

<sup>3</sup> UNESCO. Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública, UNESCO, París, 1994.

canadienses y estadounidenses les dan mayor importancia a los servicios de información; los alemanes la consideran una institución educativa; los ingleses la asocian con la lectura recreativa y el ocio;<sup>4</sup> mientras los Latinoamericanos, que no tenemos una cultura lectora, hacemos de las bibliotecas públicas colchas de retazos, ahogando en ellas cualquier asomo de misión.

### **La biblioteca pública en América Latina**

La biblioteca pública en América Latina ha propiciado en los últimos años unas interesantes reflexiones. Más protagonistas, alentados por el debate, han ingresado al estrado donde se construye el camino hacia una misión que acerque la biblioteca pública latinoamericana a la piel de los habitantes de este lado del continente.

Si para todo el planeta se tiene como referencia el Manifiesto de la UNESCO, para países en vía de desarrollo, con el propósito de particularizar, se tiene la Declaración de Caracas, un documento emitido en la Reunión Regional de 1982, con el cual se busca la construcción de una biblioteca pública más real para los latinoamericanos, que sea factor de desarrollo e instrumento de cambio social.

La Declaración de Caracas propugna una biblioteca que tenga información amplia, actualizada y representativa de la suma de los pensamientos del hombre, de tal manera que tanto el individuo como la comunidad, puedan situarse en su entorno histórico, socioeconómico, político y cultural. Una biblioteca que sea instrumento facilitador del cambio social y de la participación en la vida democrática; que promueva el rescate, la comprensión y la defensa de las culturas, nacional,

---

<sup>4</sup> Gloria María Rodríguez Santa María. *The Promotion of the Public Library with Special Reference to Colombia*, Tesis, Máster en bibliotecología, University of Gales, Aberystwyth, 1988, 135 p.

autóctona y minoritaria, para la formación de la identidad nacional y el respeto por otras culturas. Que promueva la formación de un lector crítico, selectivo y creativo; que apoye la educación permanente, formal y no formal, haciendo énfasis en la erradicación del analfabetismo y en los servicios para niños, jóvenes neolectores y lectores impedidos social y físicamente; y que sirva como centro de información y comunicación para la comunidad.<sup>5</sup>

La reflexión más interesante en torno a la misión de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, la hizo sin duda el investigador venezolano Iraset Páez Urdaneta, según el cual la misión de la biblioteca debe definirse en una triple estrategia de capitalización, inteligenciación y ciudadanización. Se entiende por capitalización el mejoramiento de los recursos humanos, financieros, tecnológicos y de infraestructura. Por inteligenciación, la inyección de conocimiento en el ambiente socioeconómico y cultural que circunda la biblioteca y no sólo la preservación de ese conocimiento para usuarios accidentales. Y por ciudadanización, la formación de ciudadanos modernos, lo que significa facilitarle a la gente los ambientes adecuados que incentiven la adquisición de las conductas deseables en un individuo epistemo-inteligente, tecnosensitivo, socializador y culturalmente feliz.<sup>6</sup>

A decir verdad, para cumplir con esta misión se requiere mucha sensibilidad, inteligencia y voluntad política, ya que es necesario armar una infraestructura que permita disponer las cosas de tal manera que no haya distracciones para sacar adelante el proyecto bibliotecario con base en una misión social de semejante magnitud. Una de las mayores distracciones que tienen las bibliotecas públicas en América Latina es la

---

<sup>5</sup> Reunión regional sobre la situación actual y estrategias de desarrollo de la biblioteca pública América Latina y el Caribe, Documento básico, octubre 25-29 de 1989. UNESCO, París, 1982. .

<sup>6</sup> Iraset Páez Urdaneta, Bibliotecas públicas: la tercera oleada. ABIPALC, Caracas, 1992. 19 p

población escolar, la cual, como una gigantesca esponja, absorbe recursos bibliográficos, espaciales, materiales y humanos.

Verbi gracia, en Colombia, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO, dispone en la actualidad de una infraestructura que permite que el ideal de Iraset Páez se cumpla. Allí hay varias coordinaciones con especialistas en servicios técnicos, de lectura, de información y de cultura, que constantemente están reflexionando sobre su trabajo y creando servicios para acercar a los diferentes públicos a las bibliotecas del sistema; claro está, sin marginar a la población escolar, sino buscando que esta se haga lectora a conciencia y se despoje del automatismo con el cual busca respuestas calcadas de los textos. Por otro lado, existe un grupo de bibliotecólogos que indaga en los barrios sobre las necesidades lectoras e informativas de los habitantes, para conformar, con el apoyo de los coordinadores de la red, bibliotecas que permitan la inteligenciación y ciudadanización de los habitantes.

Este es un paso, un tibio ejemplo, cercano a nosotros, que ilustra respecto a lo que puede hacer una biblioteca pública en América Latina a partir de un planteamiento. Pero... la realidad golpea fuerte y muchas bibliotecas no cuentan con los recursos para asumir todo lo que les espera. Otras, que tienen medios para hacer efectiva su acción, andan perdidas dilapidando recursos, sin un horizonte y sin el deseo siquiera de preguntar por la existencia de una misión.

### **La biblioteca pública en Colombia**

Las bibliotecas públicas en Colombia no han tenido claridad en cuanto a su misión. En primer lugar, son coordinadas por la Biblioteca Nacional, una biblioteca patrimonial que no ha desarrollado un pensamiento de servicio público y, peor aún, no cuenta con la infraestructura y los recursos suficientes para cumplir esa función, debido al aban-

Volver contenido

dono y la desidia de los distintos gobiernos que, escudados en la falta de una política pública de lectura y bibliotecas, no le asignan un presupuesto estable y adecuado.

Otro elemento que tiene atrasada la búsqueda de la misión de la biblioteca pública es la carencia de personal calificado en estas instituciones, pues, a decir verdad, es el sector menos estimulado de la bibliotecología, junto con el de las bibliotecas escolares. Sin embargo se empieza a notar un cambio en este sentido, del cual dan cuenta las últimas reflexiones que aparecen en las publicaciones especializadas. A lo anterior se le suma la carencia de bibliotecas escolares en nuestro país, lo que ha hecho que la biblioteca pública, al escolarizarse, se haya descuidado,<sup>7</sup> con lo que pierde definitivamente su rumbo.

En Colombia la biblioteca pública asumió de forma mecánica la propuesta hecha en 1971 por el grupo de investigación de bibliotecas públicas de la Asociación de Bibliotecarios Británicos,<sup>8</sup> la cual planteó cuatro objetivos básicos aceptados mundialmente:

El primero tiene que ver con la educación. Se plantea que la biblioteca debe proveer a los individuos o grupos de medios para su autoeducación, acortando así la distancia entre el individuo y el conocimiento escrito. Desdichadamente en Colombia se ha creído cumplir con este objetivo porque se dedica un alto porcentaje de recursos y esfuerzos a la resolución de insulsas consultas escolares que no producen conocimiento pertinente y relevante para los individuos y la comunidad.

---

<sup>7</sup> Iraset Páez, Op. Cit., p. 16.

<sup>8</sup> Public Library Research Group. «Public Library Aims and Objectives», en: *Library Association Record* (37), Londres, diciembre de 1971, p. 8.

El segundo tiene que ver con la información. Plantea que a los individuos y grupos se les debe proporcionar información completa, útil y rápida, especialmente sobre tópicos corrientes. La biblioteca pública en Colombia escasamente ha cumplido este objetivo. Se percibe la impotencia para estructurar servicios de información local, hay una sospechosa negación a que las comunidades accedan a la información que surge de ellas mismas y que les permitiría la participación democrática, la transformación de su entorno y de la vida política del país.

El tercero tiene que ver con la cultura. Indica que la biblioteca pública debe constituirse en uno de los centros principales de la vida cultural y promover la participación activa, el deleite y la apreciación de todas las artes. Nuestras bibliotecas han creído cumplir con ese objetivo al convertirse en un teatro que difunde las manifestaciones artísticas sin comprometerse con la consolidación de los procesos sociales y culturales; es decir, brinda espectáculos mientras olvida al hombre corriente.

El cuarto es un llamado a que la biblioteca juegue un papel importante en el uso del tiempo libre, alentando a los pobladores y proporcionándoles material para lograrlo. En Colombia, este objetivo se cree cumplido cuando se realizan múltiples actividades, generalmente incompatibles con la producción de conocimiento y con el ideal de lectura como una acción de esparcimiento pero a la vez liberadora del ser humano.

El hecho es contundente, en Colombia se requiere, ante todo, una biblioteca para el lector. Son múltiples los procedimientos que el hombre contemporáneo encuentra para informarse, pero el menos empleado es el de la palabra escrita. La biblioteca debe promover su uso, y lo puede hacer puesto que es una organización con una envidiable configuración para promover el uso de la palabra escrita dentro de la socie-

Volver contenido

dad. No se puede esperar mucho en este sentido de los condicionados y subordinados periódicos latinoamericanos, ni siquiera de la escuela, que ofrece una estadía temporal. La biblioteca pública es la única institución que tiene la posibilidad de hacer una educación para toda la vida (life learning) con base en la palabra consignada en los diferentes soportes que pone a disposición la creatividad humana.

Si, basada en los propósitos anteriores, la biblioteca pública en Colombia asume como su objetivo central promover la lectura, estará procurando una herramienta cultural que les permitirá a los ciudadanos hacerse con la información local y universal dispuestas en el mundo; además, podrá cumplir a plenitud con los objetivos culturales, recreativos y educativos.

Culturales, porque reconocerá, conservará y difundirá los productos de las comunidades y los vinculará al cúmulo del conocimiento humanos. Recreativos, porque establecerá una relación amena entre la vida interior del ciudadano y los materiales de lectura de uso comunitario. Educativos, porque pondrá a su disposición los medios y materiales para la constante promoción intelectual y espiritual, es decir, autoeducación.

### **A qué le debe apostar la biblioteca pública**

Las bibliotecas públicas funcionan gracias a un contrato social firmado implícitamente por los individuos que conforman una sociedad, y está mediado por los impuestos de los contribuyentes, En estas circunstancias, la angustia real que tendrían las bibliotecas sería por su utilidad social y no por su rentabilidad económica, Desgraciadamente el manejo de los recursos fiscales en nuestro país hace que el bibliotecario se vea precisado a ser rentable económicamente para poder subsistir. En estas circunstancias, no se puede esperar una misión social de la

biblioteca pública sino una misión financiera, en términos de rentabilidad. Esto daría tema para una historia que no es deseable para ninguna nación.

Hablando en términos de utilidad social, la misión de la biblioteca pública debe centrarse en promover la lectura y poner a disposición la universalidad de la información; indudablemente estos son sus ejes centrales, su razón de ser, las demás acciones, materializadas en servicios, programas y productos, se desprenden de estos postulados. Mientras mejor sea la infraestructura de la biblioteca, más acciones puede emprender en favor de estos ejes. El lujo que tiene prohibido es el de dilapidar esfuerzos en otros asuntos, el de distraerse en aspectos que alejan al usuario cotidiano de la posibilidad de formarse como lector. Debe crear acciones que le permita cumplir con la misión de constituir una sociedad lectora, sensible, creativa, informada y participativa de la dinámica social. Con ese ideal, las acciones, como es de esperarse, deben girar alrededor del fomento de la lectura y de la creación de servicios comunitarios de información.

La misión debe permitir que la biblioteca sea para sus habitantes, que no vaya en contravía de sus necesidades ni de sus horarios, debe estar abierta cuando éstos tengan la opción de visitarla. Aparte de lo anterior, debe formar lectores para la vida,<sup>9</sup> no para determinadas circunstancias como sucede con el usuario escolar.

El lector debe ser autónomo, para ello la biblioteca tiene que desplegar toda la creatividad posible, crear un abanico de actividades en que la animación a la lectura con lecturas en voz alta no sea la única alterna-

---

<sup>9</sup> Silvia Castrillón. "Bibliotecas Públicas y bibliotecas escolares", en: *Hojas de Lectura* (51), Fundalectura, Bogotá, abril-junio de 1998, p. 31.

tiva, con el fin de ir más allá y no correr el riesgo de que los lectores caigan en el síndrome de Scherezade.

La información debe ser múltiple, de todos los lugares y en todos los soportes posibles en que esté consignada la palabra escrita. Por tanto, se deben crear también servicios de información local que ayuden a la consolidación de la identidad cultural y propicien la participación de los pobladores en la vida comunitaria de su entorno.

Merced a la literatura, la información documental y la comunitaria, la biblioteca pública logrará ciudadanos inteligentes y participativos, en la lógica que inspira la existencia de un espacio bibliotecario público: la lectura. Para ello deberá vencer obstáculos como la escolarización de la que es víctima, ofreciendo otras alternativas de lectura e información a los estudiantes; con trabajo interdisciplinario con docentes, en el cual se discuta la razón de ser de la biblioteca pública; y con el apoyo a las bibliotecas escolares, tanto en su creación como en su consolidación.

Únicamente en lugares escasamente poblados se podrá justificar la existencia del híbrido biblioteca público-escolar; de lo contrario, cada una debe existir por separado, una para servir a todos los habitantes y la otra para apoyar los Proyectos Educativos Institucionales, que resuelven unas necesidades específicas de un conglomerado académico determinado.

Mediante la lectura, los habitantes serán mucho más agudos en sus apreciaciones, encontrarán otra opción de placer, otra visión del mundo, y sabrán cuándo, en verdad, están informados, y no cuando los controvertidos mass media lo consideren. Es esa la misión social de la biblioteca pública.

## **Lema y misión social**

La misión se puede tejer, se organiza para cada biblioteca con base en los postulados y las reflexiones anteriores, es un ejercicio de diseño en el que se requiere la participación de muchas personas. La reflexión y la acción no dan espera.

En el pasado, algunas bibliotecas tenían ideales. La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina fundada por la UNESCO, a cambio de una misión impecablemente escrita, resumió sus ideales bajo el lema: "El libro busca al lector", y a partir de este desarrolló, en la década del cincuenta, una serie de acciones que hoy se las quisieran muchas bibliotecas del orbe, inclusive ella misma. ¿Será que el lema es la primera puntada de ese tejido llamado misión social?

¿Cuál será el lema de batalla de la biblioteca pública en una Región sin cultura lectora, cuya única certeza es que se debe promover la lectura y cuya única riqueza es la esperanza? Si este aparece, con ello se dará inicio a ese tejido llamado misión social, de lo contrario, los gritos de quienes piden una misión para la biblioteca pública en América Latina se ahogarán irremediabilmente en el vacío.

Santiago de Cali, Colombia, noviembre de 1998.

Publicado en: *Revista Educación y Biblioteca* (120), v.13, España, 2001, pp. 33-39.

## Sobre el autor

### **Luis Bernardo Yepes Osorio.**

Colombiano. Bibliotecólogo egresado de la Escuela Interamericana de bibliotecología de la Universidad de Antioquia y especialista en gestión pública de la Escuela Superior de Administración Pública Universidad del Estado. ESAP.

Actualmente es coordinador del Área de Fomento de la Lectura del Departamento de Bibliotecas de COMFENALCO Antioquia, y candidato a doctor por la Universidad Carlos III de Madrid. Es autor de los libros Propuesta para un taller sobre materiales de lectura para niños y jóvenes; La promoción de la lectura: conceptos materiales y autores; Elaboración de proyectos Institucionales de promoción de la lectura; y no soy un gánster soy un promotor de lectura y otros textos. Sus reflexiones se encuentran en: Cuenta que te cuento (Costa Rica); Caminos a la lectura (México); Revista Interamericana de Bibliotecología de la U. de A. (Colombia); Lectura y vida, (Argentina); Educación y biblioteca (España); Revista Interamericana de nuevas tecnologías de la información de la Universidad Pontificia Javeriana (Colombia); Cuadernos de literatura infantil y Juvenil, CLIJ (España); El bibliotecario (México); Revista electrónica cuatro gatos (EE. UU.) y Pez de plata, (Chile), entre otras publicaciones periódicas. Fue finalista en el Concurso Nacional de cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico con el relato Bolas en el cielo, y en el Concurso Internacional de Cuento Corto Álvaro Cepeda Samudio 2006, con el microcuento, Plagio. En el 2003 obtuvo el primer puesto en el Concurso Nacional de Comfamiliar con el relato El señor del Paraguas. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez publicó los minicuentos. El sicario, El diario, El tubo y Decreto.

Este libro se terminó de imprimir  
en septiembre de 2007 en  
Todográficas Ltda., Medellín, Colombia  
[todograficas@une.net.co](mailto:todograficas@une.net.co)

Otros Títulos publicados en esta colección

**Valor y función cultural de la información**

Gabriel Jaime Arango Velásquez.

**Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares, y otros textos**

Gloria María Rodríguez Santa María.

**No soy un gángster, soy un promotor de lectura, y otros textos**

Luis Bernardo Yepes Osorio.

**Experiencias para llevar a la balanza: Sistema de Gestión de la Calidad y Satisfacción de los usuarios. Departamento de cultura y Bibliotecas de Comfenalco Antioquia**

Claudia María Giraldo Arredondo

**Biblioteca pública: Bitácora de vida**

Consuelo Marín Pérez

**La promoción de lectura en Medellín y su Área Metropolitana: algo en broma, muy en serio**

Adriana María Betancur Betancur

Didier Álvarez Zapata

Luis Bernardo Yepes Osorio.